

Cancún: la reunión de los veintiuno más uno

¿Será Cancún la “olla de oro”, que significa en la lengua local, o habrá sido simplemente un concurso de “Miss-Amistad” del cual se habían excluido previamente algunos participantes?

A solicitud del gobierno de Austria y con ofrecimiento de México se escogió un lujoso lugar veraniego para platicar de los agudos problemas del hambre, la pobreza y la angustia de la mayor parte del mundo. Para que el ambiente de la Conferencia hiciera juego con el paisaje romántico se había descartado el tema de las “negociaciones globales”, no habría una agenda formal, ni tampoco un comunicado de conclusiones finales. Los breves discursos de diez minutos así como las conversaciones informales versarían sobre los problemas de la alimentación y la agricultura, la energía, el comercio y las materias primas, el desarrollo y las políticas financieras. El “gallo tapado” americano era la economía de mercado y libre empresa como la mejor opción económica para tan desmesurado problema mundial.

Con la ayuda de la computadora un especialista enmarcó estos problemas en un escenario más realista que la mesa redonda de nogal de 110 pies de circunferencia y \$250,000 de costo. “Si el mundo fuera un pueblo de 100 habitantes, 6 de ellos tendrían la mitad de la riqueza y los otros 94 se repartirían la otra mitad restante. Las 25 personas más ricas del pueblo celebrarían posiblemente sus 70 años de vida, pero las 55 más pobres no llegarían a cumplir los 40. Unos 70 de los 100 habitantes serían analfabetos, y por lo tanto no tendrían acceso a la información y a la tecnología necesaria para escapar de la pobreza. Una cuarta parte de la

población se iría a la cama sin casi haber probado bocado durante el día. . .” El problema que encaraban los dirigentes reunidos en Cancún no era el de una aldea de 100 habitantes, sino el de un mundo con 4,400 millones de personas.

El objetivo principal de este encuentro, a saber, el que los países industrializados ayuden a salir de su pobreza a los menos desarrollados, ha sido una política del Tercer Mundo por décadas.¹ Dentro de la cronología de negociaciones económicas internacionales (1944-1981) la inspiración más inmediata de Cancún se origina en el reporte presentado ante la Asamblea General de la ONU (1979) por una Comisión Independiente de 18 miembros encabezados por el excanciller alemán Willy Brandt.

Con miras a superar las divergencias existentes entre países en desarrollo y los desarrollados, la comisión presentaba entre sus propósitos: reformas en las instituciones internacionales de crédito (Banco Mundial, FMI) en orden a proporcionar crédito más barato a los países pobres; la estabilización de los precios del petróleo y otras materias primas... El informe-Brandt también urgía a los representantes de los países del Norte y del Sur para discutir juntos sus “mútuos intereses”.²

En esta forma y bajo presiones de Austria y México se planeó la reunión cumbre de Cancún con un año de antelación. Todo el proceso de preparación y realización ha dado lugar a que se hable de la “reunión de los veintiuno más uno”, porque nada se podía hacer sin el visto bueno del país industrial más rico del mundo. Alguien comentó: “los americanos tienen todas las cartas y ellos lo

saben muy bien". La respuesta americana fue en un principio más bien fría. La administración-Reagan se oponía a la demanda de los países del Tercer Mundo sobre "Negociaciones Globales" bajo los auspicios de las Naciones Unidas, donde los países del Tercer Mundo tienen la mayoría de votos. Tal como Reagan ya lo había manifestado en la reunión de Otawa (julio-1981) y en la más reciente conferencia de Filadelfia, los países industrializados estaban dispuestos a entrar en un diálogo con los países más pobres, pero no en un marco de "negociaciones globales" (ONU) y sin llegar tampoco a crear un "nuevo sistema de transmisión de riqueza del norte hacia el sur, diferente de los actuales canales (FMI, BIRD. . .), donde los EE. UU. o los países industrializados tienen el mayor poder de dirección y de veto. La ayuda externa debería depender también de las "políticas económicas internas", dando a entender la administración-Reagan que se contemplaba esta ayuda como un adjunto de su posición político-militar, tomando más en cuenta la amistad que la necesidad. . .

Si se logró el que Reagan estuviera presente en Cancún fue a condición de que Fidel Castro no se hiciera presente a una conferencia de tono conciliador y amistoso. Tampoco Rusia estuvo presente, porque en palabras de Breznev, la Unión Soviética no era la culpable de la crisis mundial desencadenada por los países capitalistas. Mientras que Reagan interpretó esta abstención rusa como prueba del escaso interés que muestra la Unión Soviética por estos problemas mundiales y lo poco que está dispuesta a hacer para solucionarlos.

La reunión de Cancún se inicia con la representación de ocho delegados de los países industrializados y catorce líderes de los países en desarrollo. La alocución introductoria estuvo a cargo del Presidente anfitrión, López Portillo, quien puso de entrada sobre el tapete el enfoque del Tercer Mundo acerca de estos problemas económicos. El Presidente de México vino a decir que los países pobres y ricos deben hacer un esfuerzo insistente para cambiar la desigualdad y la injusticia del actual sistema económico internacional, que ha dejado a gran parte del planeta con hambre, pobreza y angustia. Sería dañino limitarse en estos encuentros a cambiar



FAHD EN CANCUN. Cancún, México, octubre 22 (AP). El príncipe Fahd de Arabia Saudita y el presidente mexicano José López Portillo (derecha), aplauden cuando el primer ministro iraní llegó al aeropuerto de Cancún, para participar en la conferencia Norte-Sur que se inicia hoy en este balneario. La mayoría de estadistas llegaron ayer y hoy para asistir a este conclave mundial.

puntos de vista y a incrementar la retórica "sin una causa, sin una dirección y sin un futuro". Tenemos que cambiar esta relación de desigualdad entre los que tienen mucho y los que apenas tienen nada.

Sin embargo, el Presidente de México no pretendía derivar hacia una posición radical, que diera un giro de 180 grados a las actuales instituciones mundiales de crédito; pero sí habría que darles nueva vitalidad. Es necesario abrir un debate en profundidad entre todos los países para reformar el actual orden económico internacional. Se estaba así insinuando que el foro apto para este debate debería ser el seno de las Naciones Unidas.

Este enfoque inicial trazado por el representante del país anfitrión no encajaba plenamente en las premisas que el Presidente Reagan había enunciado en la reciente conferencia de Filadelfia, más afines a la Teoría de la Oferta propiciada por el nuevo gabinete. Su recetario de fórmulas y concesiones para el desarrollo económico comprendía un comercio ampliado, la cooperación regional, las mejoras tecnológicas en la agricultura y la energía, y la promoción de la inversión privada. Se pretendía aprovechar la reunión-cumbre para presentar el modelo de la libre empresa como la senda para el desarrollo y la



ARRIBA A CANCUN. Cancún, México, octubre 22 (AP). El primer ministro japonés Zenko Suzuki (izquierda), y el presidente José López Portillo, escuchan los himnos nacionales de Japón y México, durante la llegada del representante japonés a Cancún para participar en la conferencia "Cumbre" de Norte-Sur que se inicia hoy en este balneario.

prosperidad. Por lo tanto todo lo que pudiera contrariar la espontaneidad o reclamar estabilizaciones de precios en el campo del comercio internacional de materias primas sonaba como un anatema; "si se tiene alguna experiencia de economía, ello prueba que no se puede rechazar la ley de la oferta y de la demanda". . . "El pueblo libre sostiene mercados libres que generan el desarrollo económico para todos".

¿Hubo algún cambio en las posiciones americanas una vez iniciada la reunión y luego de escuchar otros puntos de vista? Así pudieron creerlo al principio algunos delegados al entender que Reagan se convertía hacia las "negociaciones globales" y moderaba su publicidad de la economía de mercado: "debemos respetar, dijo Reagan, la diversidad y las realidades económicas cuando discutimos las grandes ideas. . . La actividad pública de los gobiernos juega un papel importante en ayudar a las naciones para levantar sus bases económicas. . . Pero aquellos también deben crear incentivos para trabajar, ahorrar e invertir". . . De alguna manera Reagan tenía

que admitir que muchos países del Tercer Mundo siguen principios socialistas, o no reúnen las condiciones para una economía de mercado. Además él había dicho: "hemos venido con el ánimo de escuchar y aprender". Sin embargo es natural que se alinearan posiciones bien divergentes.

La posición más radical, al parecer, fue sustentada por el Presidente de Argelia, Bendjedid Chadli, quien presionó por "un nuevo orden económico internacional". Apoyando a Reagan, los representantes de Inglaterra y Alemania Occidental insistían en que las negociaciones no deberían tener lugar en el foro de las Naciones Unidas (con mayoría del Tercer Mundo). Mitterrand por Francia y Trudeau por Canadá mantenían una posición conciliadora, y en esa línea moderada caminaba Indira Gandhi con su fórmula de "cooperación más que confrontación".

La reforma del Orden Económico Internacional alcanzaba a las grandes instituciones del crédito internacional, el Banco Mundial y el FMI. La cuestión del empobrecimiento del Tercer Mundo es lo que promovió la reunión para la cooperación y el desarrollo. Los países pobres han acumulado en su conjunto una deuda externa que supera los \$ 439,000 millones, seis veces mayor que la deuda exterior de hace diez años. Para el caso de América Latina la deuda externa de los países de la región se ha multiplicado quince veces en los últimos quince años: de 10,000 millones de dólares en 1965 a 150,000 millones en 1980. Los altos tipos de interés, impuestos por los EE.UU., hacen más calamitosa esta miseria. Las cuotas vigentes en el FMI se han quedado muy atrás de las necesidades actuales y son apenas una tercera parte de lo que eran proporcionalmente hace quince años. La cuota de un país determina a cuánto puede ascender su préstamo, y las condiciones impuestas, cada vez más onerosas, ajustan y subordinan las economías de los países prestatarios. Sobra decir que el mayor peso en las decisiones del crédito mundial lo llevan los países industrializados: los 20 países clasificados como industrializados retienen el 62 o/o del total de las cuotas; los 12 exportadores de petróleo el 11 o/o de las cuotas, y los 109 países no petroleros pobres el 27 o/o restante.

Es normal que la propuesta del Tercer Mundo haya sido que tanto el Banco Mundial como el FMI abran más el grifo de los créditos internacionales, y ello como uno de los temas de las negociaciones globales.

La respuesta de la administración-Reagan a esta doble demanda es claramente ambigua: "Si negociaciones globales significa la creación de una nueva gigantesca burocracia internacional para ocuparse de ellas, yo me opongo. Si negociaciones globales significa continuar las gestiones para determinar cómo entre todos podemos contribuir a resolver los problemas, estamos perfectamente dispuestos a ello". Y con referencia a los organismos internacionales del crédito, el gobierno-Reagan abiertamente rechaza estas demandas de más ayuda y más derechos especiales de giro, por considerarlos inflacionarios; es preferible que estos países acudan a la banca privada, a la llamada "filosofía del Chase Manhattan Bank", que por lo visto no es tan inflacionaria. . .

Esta rígida postura americana contrasta con la exposición hecha por el Secretario de las Naciones Unidas. Kurt Waldheim pidió una creciente asistencia en favor de los países en desarrollo para que aumenten su producción de alimentos; 50,000 personas mueren diariamente de hambre, y serían menester unos \$8,500 millones de ayuda para combatir este flagelo. Es menester asegurar, dijo Waldheim, un suministro suficiente y estable de fertilizantes, además de otros productos, para incrementar la producción y ello a un costo razonable para los países pobres. Hay que asegurar también a los productos agrícolas de estos mismos países un mayor acceso a los mercados de las naciones industrializadas. La producción de alimentos en los países pobres no mantiene el ritmo del crecimiento de su población. Las dos terceras partes de la población mundial producen sólo la tercera parte de los alimentos del mundo, y sus importaciones de alimentos han aumentado en 7 o/o durante la pasada década. Los precios de los fertilizantes han aumentado substancialmente, en términos reales, durante los mismos diez años; el 30 o/o de la producción mundial de alimentos es destruida cada año por las pestes. . .

A propuesta de Austria se solicita el lanzamiento de un nuevo Plan-Marshall para

ayudar a disminuir la brecha entre los países pobres y los países ricos. Pero la representación americana (que había venido dispuesta a escuchar y a aprender) se opuso tenazmente al llamado Plan-Kreisky, "porque las circunstancias actuales son distintas de las que se dieron después de la segunda guerra mundial"; hace falta ahora un "abordaje más flexible" con el que se trate de solucionar cada problema, cada situación y cada país individualmente. Reagan salió del paso trayendo a cuento el refrán chino: "si un hombre tiene hambre y le das un pez, le quitas el hambre para un día; si le enseñas a pescar, le alimentas para toda su vida". Pero alguien le respondió que la paradoja mundial es que quienes realmente tienen hambre son los que producen los alimentos, a saber los agricultores y campesinos del Tercer Mundo. El problema no es sólo cuestión de tecnología, sino de capacidad financiera. La contrapropuesta-Reagan de enviar comisiones de observación, adiestramiento y ayuda técnica coordinada por AID, a los países que lo solicitaran, puede convertirse en un remiendo más en pantalón de pobre.

En el campo del comercio internacional la mayoría de delegaciones favorecía la ampliación de los objetivos del GATT (Ginebra), entidad que regula el comercio entre las naciones desarrolladas. Estos mismos representantes presionaban para que el GATT iniciase la discusión del comercio de materias primas, con la intención de estabilizar los precios que benefician a los productores del Tercer Mundo. Existen convenios para el estaño y el azúcar, pero el Tercer Mundo necesita tener cubierto mayor número de materias primas. Varios países europeos, sobre todo Francia, apoyaron la moción. Pero también aquí los EE.UU. se opusieron vehementemente a los controles internacionales del comercio y de los precios, como una violación de la ley de la oferta y la demanda. Su fórmula para el desarrollo económico comprende un comercio ampliado, la cooperación regional, las mejoras tecnológicas en la agricultura y energía, y la promoción de la inversión privada. Pero no queda nada claro en qué forma se haría todo esto, dada su sistemática oposición a cada propuesta de los veintiuno restantes.

Reagan también rechazó la propuesta

de una "nueva filial de la energía" adjunta al Banco Mundial, que canalizase los créditos hacia los países subdesarrollados para hacer frente a sus necesidades de energéticos. La propuesta era sustentada por varios países, entre ellos Francia, Canadá y México. Sin embargo la posición negativa de Reagan: "nosotros no buscamos crear nuevas instituciones", fue sorpresivamente contrabalanceada por el príncipe real de Arabia Saudita, quien manifestó el propósito de su país de apoyar la creación de una "filial para la energía". En efecto, la propuesta de los países del Tercer Mundo era la apertura de una nueva agencia o Banco Mundial de la Energía, dependiente del Banco Mundial, con unos depósitos iniciales de \$130,000 millones, para impulsar la exploración de nuevos pozos en sus países y el desarrollo de sus recursos económicos. Reagan apreció esta iniciativa como buena pero debe hacerse también a través de la "magia" de la iniciativa privada. . .

El encuentro terminó sin un verdadero final y sin ningún consenso general, fuera de que "no se puede empujar a los Estados Unidos hacia donde no quieren ir". Lo mejor que se puede decir es que los líderes convinieron en continuar hablando, pero sin fijar

ni lugar ni tiempo. ¿Cuál será el siguiente paso?

Reagan expresó su satisfacción general: "hemos venido dispuestos a escuchar y a aprender". El grupo-Reagan pudo quedar satisfecho por no haber enfrentado una agresiva carga de acusaciones. Y por lo que hace al aprender, alguien dijo muy bien: "sucedió aquí todo lo que podía suceder; por lo menos estas gentes se conocen un poco mejor los unos a los otros". La desilusión no ha sido sólo para los delegados participantes, que se fueron despidiendo con la mejor sonrisa de circunstancias. Y desde fuera no se hicieron esperar acres reacciones.

Fidel Castro señaló que aún no se pueden evaluar los resultados de la reunión, pero que la actitud comprensiva de algunos países desarrollados, como Francia y Japón, que desean una solución a la crisis económica mundial, tropieza con la intransigencia de Reagan. Castro elogió el esfuerzo realizado por México en la preparación de la reunión-cumbre y liberó al Presidente López Portillo de todo compromiso en relación con su no-presencia en Cancún.

Centro América fue otro de los ausentes; quizás por ello nuestros diarios guardaron un prudente silencio una vez terminada



López Portillo, de México, saluda al Presidente Reagan de EE.UU.

la reunión. Sin embargo, el diario La Tribuna de Tegucigalpa la calificó como "un verdadero fiasco". Comenta el diario que, después de mucha palabrería, sólo se convino en propulsar el desarrollo de los países mediante "negociaciones globales", sin plan ni destino. Centro América constituye en la actualidad una de las regiones más explosivas del mundo. Además de los apabullantes problemas económicos, enfrentamos la más aguda crisis política de nuestra historia. Nuestras economías son frágiles como el cristal; dependemos de unos pocos productos y materias primas, cuyos precios fluctúan al capricho de

las naciones industrializadas. En lo político parece que las grandes potencias estuviesen interesadas en convertirnos en cotos de caza o en una especie de probeta para medir fuerzas en una región sacudida por la violencia más espantosa. Cancún, ¿otro fracaso? Para los países participantes del Tercer Mundo, Cancún no resultó ser la "olla de oro". Y para los no participantes, Cancún seguirá siendo un lujoso balneario para turistas adinerados.

F.J.I.

Noviembre de 1981.

